

Título de ponencia:

Saldos de la democracia en materia de igualdad: desigualdad y pobreza en el Distrito Federal de 1997 a 2012

Autor:

Francisco Reveles Vázquez

Último grado obtenido:

Doctorado

Institución de adscripción:

UNAM

Resumen:

Los gobiernos del PRD en el Distrito Federal destacaron desde 1997 por impulsar políticas sociales con tendencia universal, a diferencia de las instrumentadas por el gobierno federal y por otras administraciones locales de diferentes partidos. Las transformaciones monetarias o en especie fueron dirigidas especialmente a adultos mayores, niños, jóvenes, mujeres, discapacitados y desempleados. En esta ponencia se exponen datos sobre las principales acciones de gobierno emprendidas al respecto en el periodo 1997-2012, para posteriormente revisar su impacto en la superación de la pobreza y la desigualdad social de la población capitalina.

Además de estimular el clientelismo, se pretende demostrar que las políticas sociales fueron colocadas como prioritarias, por encima de la inversión pública en obras y servicios, en detrimento de las condiciones de vida de sectores amplios de la población. Como se expone en este documento, los resultados de las acciones del perredismo en materia de pobreza y de desigualdad social son limitados. Cualquier medición al respecto arroja datos preocupantes. De hecho, el incremento de la pobreza extrema y la persistente desigualdad en los años más recientes revelan las limitaciones de las acciones emprendidas a lo largo de quince años de gobierno. Asimismo revelan la necesidad de nuevas políticas para combatir a fondo y con seriedad tales problemas.

Palabras clave:

Gobierno, democracia, igualdad, pobreza

**Saldos de la democracia en materia de igualdad:
pobreza y desigualdad en el Distrito Federal de 1997 a 2012**

Francisco Reveles Vázquez

Introducción

Las políticas sociales constituyen un tema central del ejercicio del poder. A veces una acción pública con un impacto social amplio se pierde en la coyuntura, no se reproduce más allá de un periodo legal de gobierno, o es modificada en razón de los fines de los nuevos gobernantes. Por ello, resulta indispensable revisar cuáles políticas sociales se institucionalizan, se convierten en leyes, es decir, si se regulan para perdurar más allá de sus autores.

La evaluación se quedaría corta si no se estudia también la instrumentación de políticas específicas sobre cada uno de los principales aspectos de las políticas sociales gubernamentales. Los fines de los programas y principalmente sus beneficiarios son la principal medida para identificar los intereses que los gobernantes representan en el cumplimiento de sus funciones.

Antes de la llegada del PRD al poder no había normatividad sobre los derechos de los capitalinos. Era natural, debido al régimen legal vigente. Los habitantes de la ciudad disfrutaban únicamente de los derechos sancionados en la Constitución, válidos para todos los mexicanos. La complejidad del conjunto social urbano, la densidad de su población y el crecimiento ininterrumpido de la ciudad originaron necesidades sociales de diversa índole, todas ellas apremiantes para el primer gobierno electo por voto directo y para las subsecuentes administraciones.

Los derechos a la salud, a la vivienda y a la educación estaban resguardados por instituciones federales tales como el Instituto Mexicano del Seguro Social, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, el Instituto Nacional de Fomento a la Vivienda y el propio sistema educativo nacional. Todas dependían de oficinas del gobierno federal. Había programas y recursos específicos para la capital pero su alcance

era limitado. A partir de 1997 se sientan las bases para políticas locales que pretendían asegurar una amplia cobertura.

Dos problemas tenían que ser sorteados por los gobernantes perredistas: por un lado una probable carencia de recursos, ante el posible trato diferenciado del gobierno federal hacia un gobierno local de un partido de oposición; por otro, la falta de coordinación entre todas las dependencias encargadas de los servicios del ramo.

Es necesario estudiar la situación de la economía capitalina a lo largo del periodo 1997-2012, con el fin de precisar las complicaciones presupuestales de los gobiernos perredistas. Es interesante que, a simple vista, no hubiera un tratamiento sesgado en cuanto la provisión de financiamiento, salvo quizás en rubros específicos (como en educación) y hacia el final del sexenio de Ebrard.

Se analizarán las principales políticas sociales, para después hacer una evaluación de sus alcances y limitaciones para combatir la pobreza y la desigualdad en el espacio capitalino. Un gobierno que se presume de izquierda, que incluso manejó por lo menos durante un sexenio el lema de “por el bien de todos, primero los pobres”, debía tener resultados notables en esta área. Como veremos, las cifras dejan mucho que desear.

Las políticas sociales en los gobiernos perredistas

En este marco económico se desarrolló una política social de largo alcance. A continuación veremos las principales acciones de gobierno en distintas materias sensibles para la población capitalina.

Salud

La prestación de servicios de salud muestra un conjunto de debilidades en el espacio capitalino, producto de años de inacción de los gobiernos locales y de los federales al respecto. Acostumbrados a considerar como relevantes a las dependencias federales, la división de las atribuciones de las autoridades desde 1997 dejó al descubierto la precariedad del servicio de salud en el DF, además de su segmentación y fragmentación.

Dos acciones fueron publicitadas por el gobierno a partir de 2001: la gratuidad de los servicios de salud capitalinos, a diferencia del llamado “seguro popular” federal de 2004, que implicaba un pago de por medio (aunque reducido); y la distribución gratuita de los medicamentos que la población requiriera, previa consulta sin costo alguno también. Con la decisión del gobierno local se pretendía ocular las carencias del débil sistema de salud capitalino.

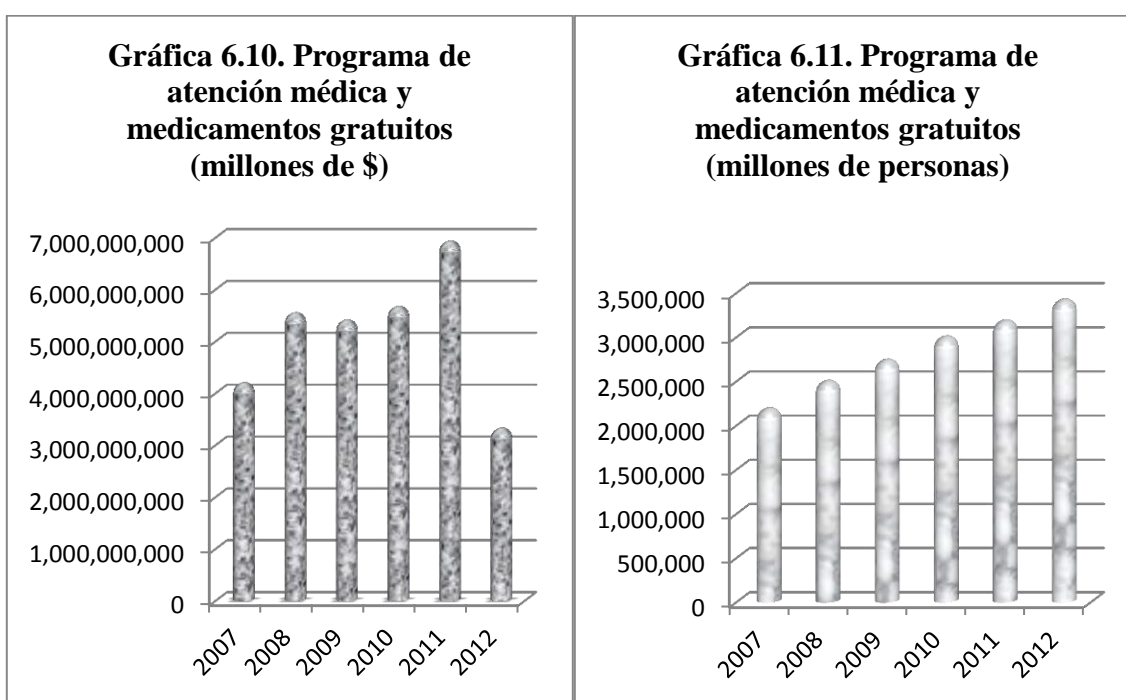
La concepción de la salud distaba mucho de lo establecido en el plano federal. Muchas de los programas del gobierno local se transformaron en derechos legales, con la formulación de leyes en cada periodo de gobierno (Mussot, 2013: 98).

Las cifras de prestación de servicios de salud revelan una reducción sensible en 2004 y 2005, con una ligera recuperación en el sexenio siguiente. Existe la sospecha de que el boquete en salud se debió a la reorientación de los recursos hacia otras partidas, más rentables políticamente, o que habrían sido desviados para apoyar la campaña en contra del desafuero del entonces Jefe de Gobierno, o que simplemente los números se reducen por la coordinación con el gobierno federal para la puesta en práctica del Seguro Popular. Cualquiera de las causas no justifica en nada el abandono padecido por el sector salud, de suyo en estado crítico y sin visos políticas efectivas para dar atención completa, satisfactoria y de calidad para la población necesitada.

En esta materia, además de formalizar mecanismos de coordinación pretendidamente eficaces entre las diferentes dependencias encargadas del servicio, se generaron programas para enfrentar las enfermedades más frecuentes y de mayor riesgo. Lo más llamativo fue el programa de servicios médicos y medicamentos gratuitos.

El gobierno local cuestionó la iniciativa del presidente Fox del Seguro Popular, que consistía en ampliar la cobertura para la atención no solo de derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social o para trabajadores del estado (mediante el ISSSTE), sino para cualquiera que los necesitara. El seguro popular implicaba un costo difícil de solventar para individuos sin trabajo. En paralelo, el gobierno capitalino simplemente reiteró lo que ya era norma: que el sistema de salud del DF atendiera a todos los necesitados sin distinción y sin costo alguno, buscando ampliar su cobertura a partir del presupuesto exiguo que tuvo siempre para tal fin. En este marco se inscribió la disposición de otorgar medicinas gratuitas, principalmente a los adultos mayores. Aunque las intenciones eran positivas, las

limitaciones de los centros de salud y la falta de medicamentos siguieron presentes, manteniendo el problema sin grandes avances más que en el terreno de la opinión pública. Medicamentos y consultas gratuitas fueron medidas elogiadas por la población en general, aunque no resultaran directamente beneficiadas. Naturalmente los recursos en materia de salud son insuficientes desde hace mucho tiempo, y las necesidades se incrementan día a día, pues constituyen un problema de gran envergadura (que naturalmente no puede ser resuelto en el corto o mediano plazo). No hay que olvidar que forman parte de los criterios para evaluar las condiciones de pobreza de la población.¹



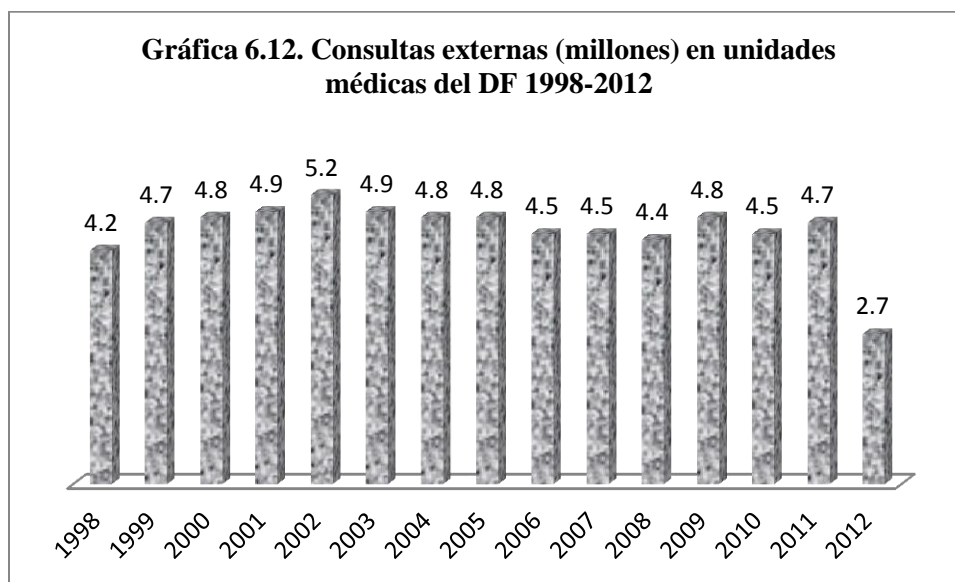
* Cifras estimadas para 2012. Metas programadas: Física: 3 900 000; Presupuesto: 6 625 962 577.

Fuente: GDF, 2012: 36.

Hay datos reveladores de la desatención hacia el sector en el sexenio de López Obrador y de una recuperación en el siguiente. Por ejemplo, en cuanto al total de consultas proporcionadas por las unidades médicas en el DF, de 1998 a 2002 hubo un ascenso constante, lo que se debía sin duda a un aumento de los recursos orientados para cumplir

¹ Cortés indica que: “Las cifras llevan a concluir que el Distrito Federal es una de las entidades del país en las que una mayor proporción de la población tiene acceso a los derechos sociales. Sin embargo, es particularmente llamativa la pérdida que ha experimentado en seguridad social y acceso a la salud”. Cortés, 2012: 65.

con la creciente demanda. De 2003 en adelante la disminución es patente y permanece hasta 2008. De hecho, aunque en 2009 hay recuperación, luego se vuelve a reducir el número para mantenerse como antes. (GDF, 2012: 200).

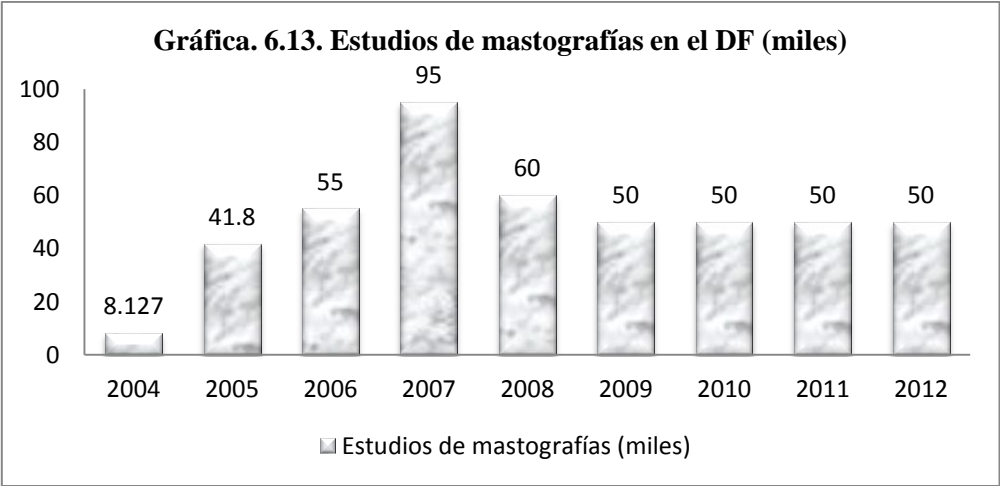


Fuente: elaboración propia con datos de GDF, 2012: 239

En el caso de medicinas y medicamentos gratuitos ciertamente hubo una tendencia a la alza en el sexenio 2007-2012, lo que no ocurrió en el periodo anterior. En el sexenio de Ebrard, además, se estableció una atención más completa: no sólo se otorgaban los medicamentos gratuitos, sino que se dio consulta en domicilio, se brindaron también estudios de laboratorio gratuitos e incluso se distribuyeron “canastas nutricionales”, es decir, despensas con productos alimenticios sanos. Esta atención integral se dio de 2009 a 2012 Ebrard, 2012: 121)

Pese a lo llamativo del programa, los mismos datos oficiales exhiben que el proyecto comenzó fuerte en 2009, con una atención que llegó a 17 mil 672 personas, para quedar en poco más de 5 mil a mediados de 2012. Asimismo el número de consultas y los medicamentos otorgados se fueron reduciendo, solamente los estudios experimentaron altas y bajas. La intencionalidad electoral en 2009 parece haber empujado a los gobernantes a hacer un programa llamativo pero coyuntural. Sin permanencia, los esfuerzos y gastos se desperdiciaron, sin fortalecer al sistema de salud, sin generar una política global y permanente; beneficiando a un pequeño sector que incluso fue disminuyendo.

Una acción digna de mencionar aquí es la atención integral al cáncer de mama, una de las enfermedades de más alto impacto entre la población femenil. Marcando una diferencia importante respecto del gobierno federal, la lucha contra el cáncer fue una bandera del gobierno capitalino que tuvo efectos positivos en la prevención. Los estudios de mastografía gratuitos comenzaron a realizarse desde 2004 a 8 mil 127 mujeres; la cifra se incrementó cinco veces al año siguiente (llegando a casi 42 mil), y hubo alzas fuertes en 2006 (55 mil) y 2007 casi 96 mil); después se hicieron menos (60 mil en 2008 y 50 mil desde 2009), brindando una atención más integral, no solo basada en la mastografía (Ebrard, 2012: 79).



Fuente: elaboración propia con datos de GDF, 2012: 79.

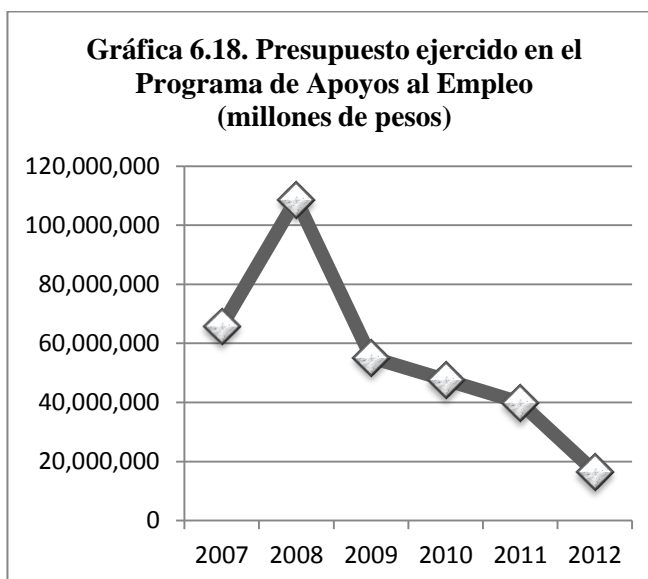
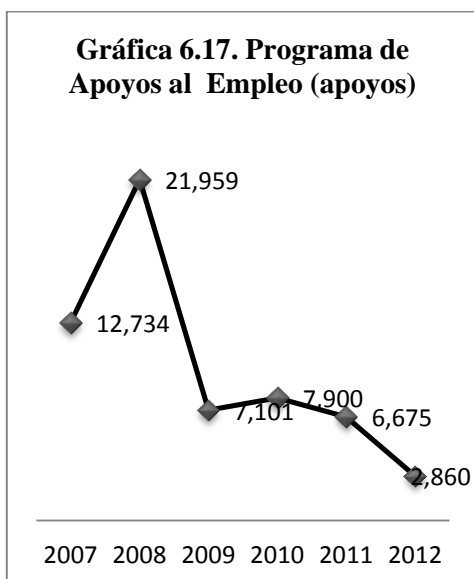
Empleo

Los gobiernos del DF o delegacionales están limitados seriamente en este rubro, sencillamente porque la generación de empleos está determinada por el crecimiento económico del país. Los gobiernos locales tienen poco que hacer salvo incentivar una mayor inversión, abrir las puertas a nuevas empresas o bien usar el erario para crear empleos en la administración pública o mediante la obra pública. Estos empleos son por lo general pocos y temporales. Asimismo la desindustrialización de la metrópoli provocó la terciarización de su economía, lo que empujó a la alza a la tasa de desempleo y promovió la

informalidad laboral Si en 1980 la industria empleaba a más de la mitad de la población ocupada en el sector formal, en 2009 apenas lo hizo con el 19 por ciento (Canto, 2013: 46). En quince años lo que predominó fueron las estrategias pasivas, como el seguro de desempleo. El autoempleo se promovió pro sus repercusiones de largo plazo son inciertas. La generación de empleos fue coyuntural, mientras que los esfuerzos por la reinserción laboral, la capacitación y la vinculación entre demandantes y empleadores fueron insuficientes para dar respuesta satisfactoria a la creciente demanda.

López Obrador presumía su política de empleo durante su gestión. Pero sus acciones se quedaron cortas ante el problema, principalmente porque los empleos generados fueron temporales. Las grandes obras públicas del sexenio requirieron de muchos trabajadores, pero al terminarlas, de nuevo se quedaron sin un sustento semejante para su subsistencia. La falta de continuidad de las obras de infraestructura urbana también hizo complicado que los empleos fueran estables, seguros y bien remunerados.

En el sexenio 2007-2012 hubo un programa de apoyos al empleo que comenzó con brío para luego ir menguando tanto en número de beneficiarios como en presupuesto. Si bien en promedio hubo 10 mil apoyos por año, la tendencia fue decreciente. La causa de esta tendencia es que el seguro de desempleo fue prioritario para el gobierno capitalino.

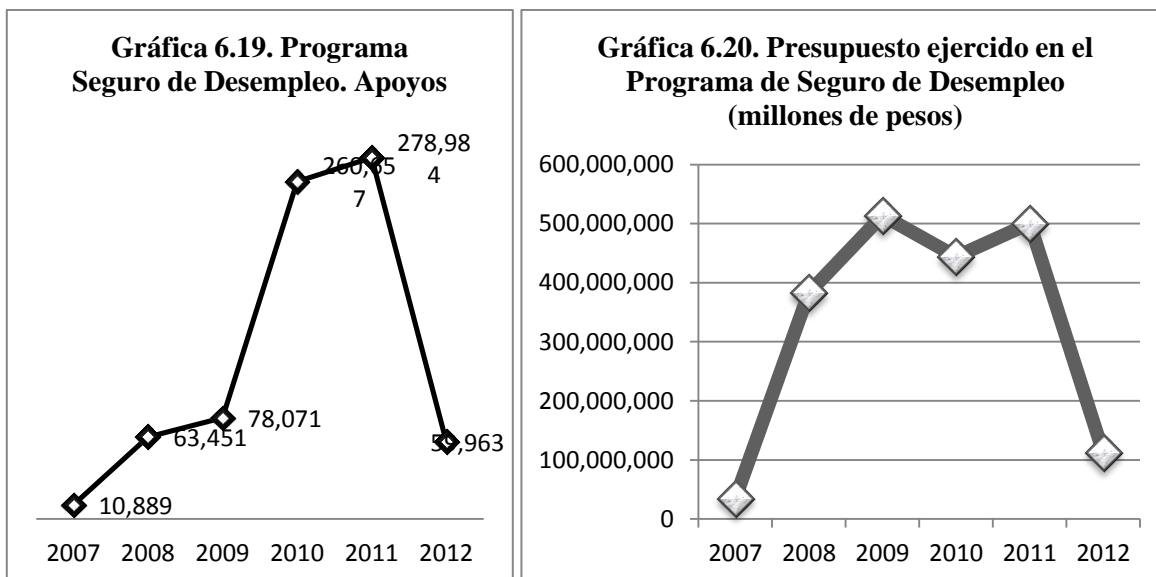


* las cifras de 2012 son metas programadas. Fuente: elaboración propia con datos de GDF, 2012: 25.

Pese a los esfuerzos del gobierno, el desempleo persiste. De hecho ha seguido una tendencia a la alza, considerando el periodo 2002-2012. Si en el sexenio de López Obrador el ascenso solamente se detuvo en el último tercio, en el de Ebrard hubo una reducción del primero al segundo; y después del repunte en 2009, de nuevo ligeras disminuciones en los siguientes tres años. En otras palabras, el problema fue enfrentado de manera más eficaz por el tercer gobernante perredista que por el segundo, aunque las cifras manejen porcentajes de población atendida y de recursos aplicados a la inversa: más entre 2002 y 2006 y menos a partir de 2007.

Los datos revelan la insuficiencia de las acciones de los gobiernos capitalinos ante un problema que los rebasa. El desempleo es consecuencia del funcionamiento de la economía nacional y de las políticas federales. Sin cruzarse de brazos, los gobernantes perredistas dispusieron la legalización del derecho al empleo en agosto de 2008, cuando la ALDF aprobó la Ley de Protección y Fomento al Empleo. Derivado de ello, la instauración del seguro de desempleo alcanzó a ser tema de debate en el plano nacional. Desde finales de 2007 el gobierno otorgó una beca de seis meses de salario mínimo mensual a aquellos trabajadores que perdieran su empleo, después de haber trabajado dos años de manera regular y formalmente. El programa incluyó capacitación para los desempleados, con el fin de que volvieran a la actividad en el empleo informal.

Hay varios datos relevantes en el sexenio. De 2008 a 2009 el monto de recursos se incrementó 10 veces, y en el año siguiente aumentó un 25% aproximadamente. Después disminuiría, pero el número de beneficiarios seguiría ascendiendo. De hecho de 2009 a 2010 el número creció diez veces. A lo largo del sexenio se beneficiaron 752 mil 15 personas, un promedio de 125 mil por año. Comparado con las cifras de apoyos al empleo, es clara la preferencia de Ebrard por este programa. Su carácter masivo implicaba satisfacer a una población amplia, ganar visibilidad en los medios y estimular al electorado para apoyar a su partido.

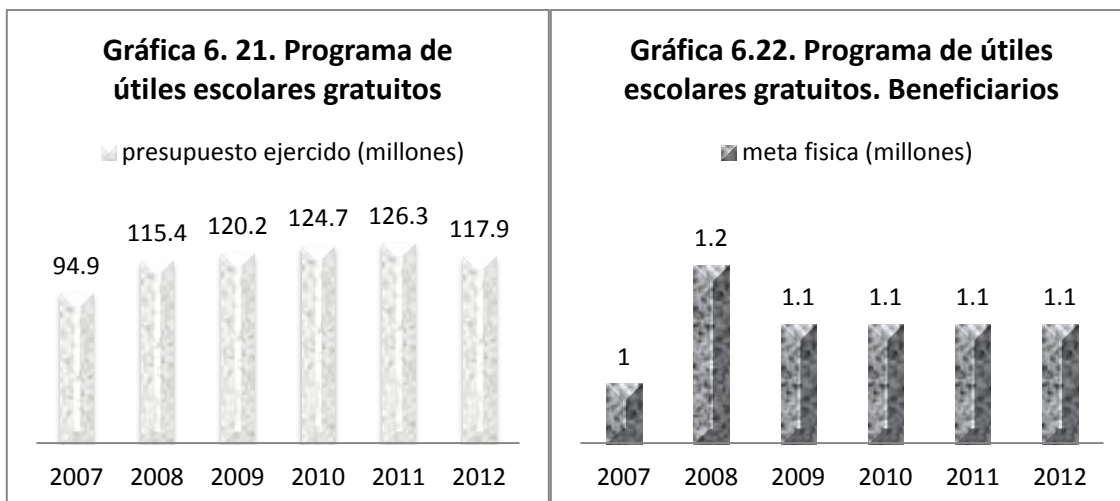


* las cifras de 2012 son metas programadas. Fuente: elaboración propia con datos de GDF, 2012: 26.

Educación

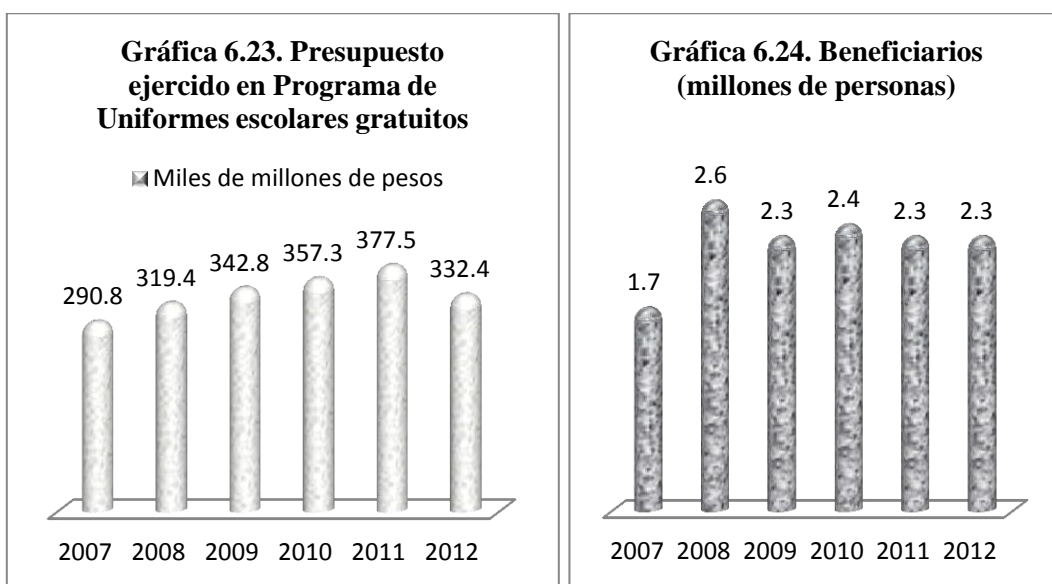
En el ámbito educativo es donde hay una extensa cantidad de acciones de gobierno cualitativamente importantes para garantizar el derecho a la educación. Pese a la negativa del gobierno federal de instrumentar la descentralización de los servicios en el DF (como ya se había hecho desde 1992 en muchas entidades de la república), las políticas en materia educativa han proliferado, tanto de parte de la jefatura de gobierno como de los jefes delegacionales.

Los útiles escolares gratuitos se repartieron inicialmente en especie. Las acusaciones de manejo irregular obligó a las autoridades a hacer un convenio con supermercados para, mediante vales o incluso tarjetas se pudieran adquirir los útiles para los escolares de educación preescolar y primaria. En el sexenio de Ebrard el presupuesto creció entre 2007 y 2010, bajando en 2011 y recuperándose en 2012. El número de beneficiarios subió relativamente en 2008 y 2010, permaneciendo estable.



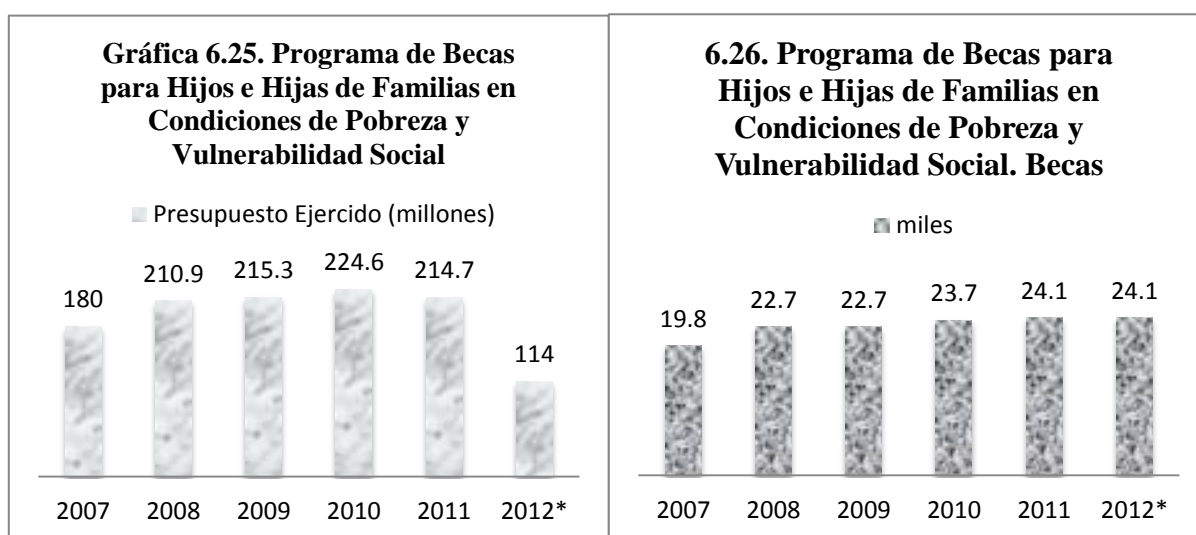
Fuente: elaboración propia con datos de GDF, 2012: 46.

El uniforme escolar busca hacer invisibles las diferencias sociales en el vestido de los alumnos; los iguala independientemente de su condición social, lo cual contribuye a evitar ciertas formas de discriminación en la escuela. Pero el gasto que representa para los sectores bajos es elevado, por lo que la medida tomada por el gobierno local fue un apoyo sustantivo para ellos. El presupuesto de este programa subió todos los años a lo largo del periodo 2007-2012. En cuanto a beneficiarios, el más número más alto fue en 2008, dos millones 600 mil, bajando ligeramente después pero permaneciendo estable los siguientes años.



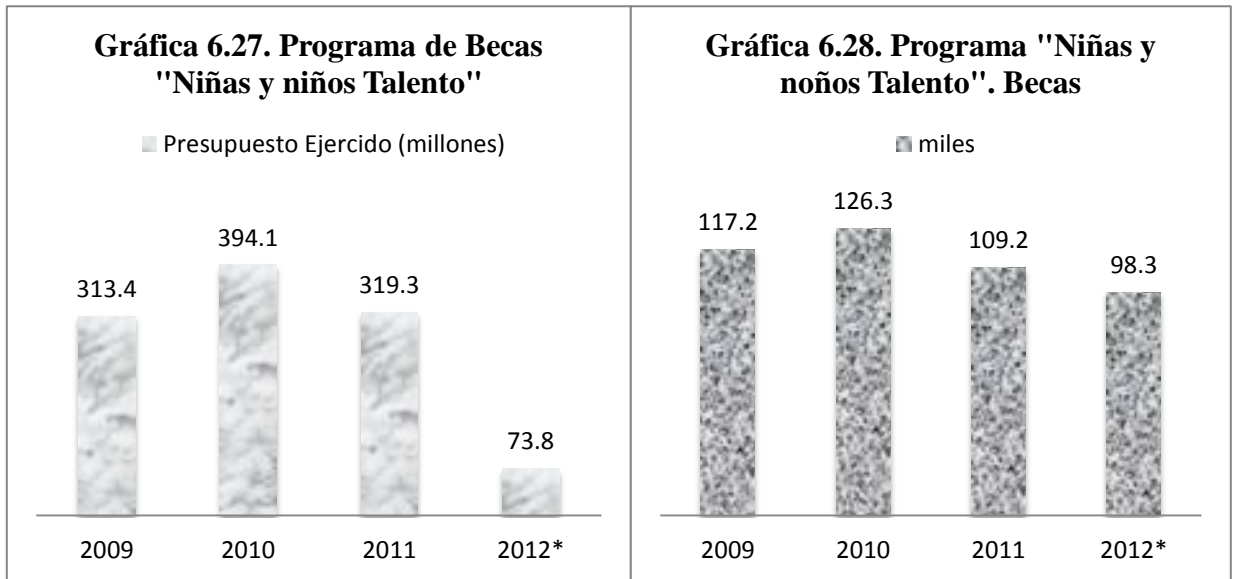
* Para el 2012 son cifras estimadas. Metas programadas: Física: 2 500 000; Presupuesto: 355 872 648.
Fuente: elaboración propia con datos de GDF, 2012: 42

El gobierno estableció programas para los niños más pobres. Uno de ellos en el gobierno de Ebrard fue el de becas para los niños en condición de orfandad y también para los hijos de madres solteras. De 2007 a 2012 el número de becas fue de 137 mil 358; en promedio casi 23 mil al año. Los recursos fluyeron a la alza casi todo el periodo y el número de beneficiarios revela una tendencia ligera en ascenso.



*cifras estimadas. Fuente: elaboración propia con datos de GDF, 2012: 32.

Otro programa fue el de las becas conocidas como “Niñas y niños Talento”, es decir, para los niños de educación básica con promedio mínimo de nueve (en el nivel de secundaria se llamó “Jóvenes Talento”). Este programa meritario se dio a conocer prácticamente al mismo tiempo que el programa de becas “Prepa Sí” para bachillerato. La diferencia fue que para los infantes el requisito de promedio era ineludible. En cuatro años el número más elevado de becas y de recursos ocurrió en 2010. Visto por promedios de calificaciones en el mismo periodo, el número de becarios fue de menos a más, lo que probablemente arrojaría una tendencia a un mejor aprovechamiento escolar.



Nota: el programa fue manejado por el DIF en 2007 y 2008. No se cuenta con información.

* Cifras estimadas. Metas programadas: Física: 108 266; Presupuesto: 324 800 000.

Fuente: elaboración propia con datos de GDF, 2012: 43.

En el nivel medio superior y superior es donde el gobierno local rebasó al federal indiscutiblemente: desde el año 2000 se estableció en la ley la obligación del GDF de otorgar educación preescolar, primaria, secundaria y media superior a todos los habitantes. La medida contrasta con la disposición federal de 2002 de ampliar de 9 a 12 años su compromiso con la educación pública, pero no abarcando el nivel medio superior sino el de preescolar. Tardaría diez años más para reconocer en la ley su responsabilidad con el nivel medio superior.

El gobierno capitalino inauguró un sistema educativo propio que va desde bachillerato hasta el posgrado. Hasta el 2012, el sistema de bachillerato se integraba por 20 planteles (cuatro de ellos ubicados en Iztapalapa. Si bien en el primer año no hubo mucho interés de los jóvenes por inscribirse, a partir de 2002 la matrícula se incrementó y ha permanecido constante a lo largo de todos estos años. En la tabla (véase anexos) se aprecia el crecimiento del sistema, con la apertura de los nuevos planteles, que poco a poco ofrecieron nuevas opciones (a veces la única) de bachillerato en algunas delegaciones. En cuanto a la matrícula, hubo una ligera baja después de 2010.

**Gráfica 6.29. Sistema de Bachilleratos del IEMS Distrito Federal:
Alumnos Promedio por Año, 2001-2012**

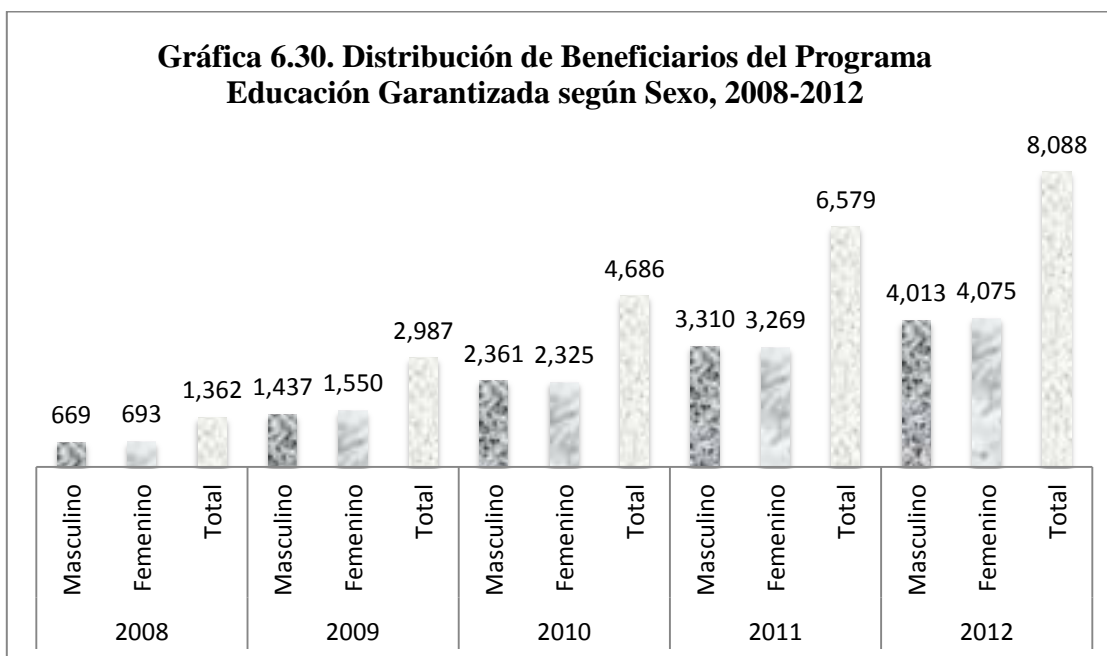


*En los planteles de reciente creación se anotaron las cifras del ciclo escolar 2011-2012. Vasco de Quiroga, 2011, Iztapalapa 3, 2010, Iztapalapa 4, 2011.

Fuente: elaboración propia con datos de GDF, 2012: 128.

En el periodo 2007-2012, al inicio hubo un elevado número para nivel medio superior, que no se volvería a alcanzar en el periodo. En 2010 se elevó la cantidad de becas y de presupuesto (tendencia semejante que en pensiones y seguro de desempleo), pero no se llegó ni a empatar la cifra inicial. En los seis años hubo un total de 250 mil beneficiarios, con un promedio de poco más de 40 mil estudiantes. De esos, si bien en 2007, el 2.5 de los

becarios eran de las prepas del DF, en 2011 el porcentaje ascendió a 17%. (Ebrard, 2012: 41).



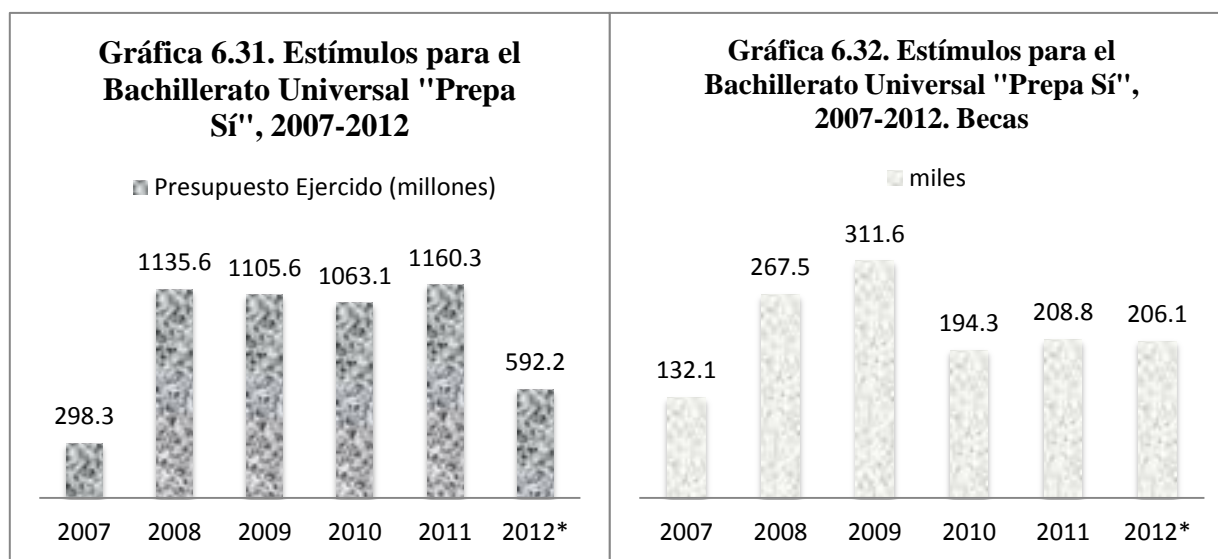
Fuente: elaboración propia con datos del GDF, 2012: 142.

Inicialmente el llamado programa “Prepa sí” atendía únicamente a los alumnos de las preparatorias del DF, pero después se amplió a todos los bachilleres e incluso a los estudiantes del primer año de licenciatura (que hubieran sido becarios del programa en el nivel medio superior). El monto de la beca se incrementa conforme el promedio de calificaciones del estudiante. El apoyo económico que se brinda mediante este programa debe ser correspondido con la permanencia del alumno (en condición regular) en su escuela y, originalmente, con trabajo comunitario.² De este modo se fomentaba una solidaridad social, un sentido de comunidad y de corresponsabilidad entre los beneficiarios.

En el periodo 2007-2012, el número de becas y de presupuesto subió bastante de 2007 a 2008, mientras que en 2010 tuvo una baja fuerte, lo que no se corresponde con las cifras de otros programas del gobierno capitalino si se puede afirmar que Prepa Sí fue

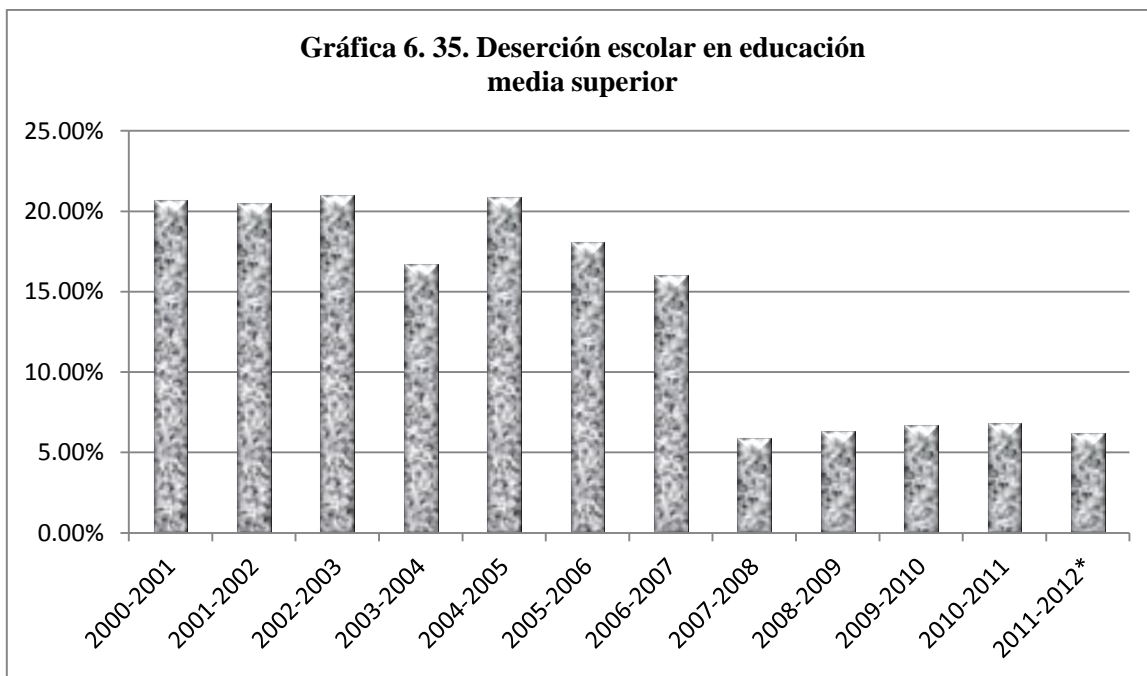
² Uno de los objetivos del programa indica: “Promover la participación de los estudiantes beneficiarios en actividades en comunidad, que fortalezcan su identidad social, su sentido de pertenencia y la construcción de ciudadanía”. Si bien últimamente se sustituyeron las actividades comunitarias por otras para el fortalecimiento de su propia formación educativa, que incluyen tareas mediante internet o incluso ejercicio físico al aire libre.

castigado en este tiempo, cuando por lo general los montos de las políticas gubernamentales se incrementaron después de las secuelas de la crisis de 2008. . De hecho, de 2007 a 2008 se duplicó el presupuesto y el número de becas, algo que no ocurrió posteriormente. En total poco más de un millón trecientos mil becas se distribuyeron entre los estudiantes del DF, es decir, un promedio de casi 220 mil por año (Ebrard, 2012: 40).



Superior alcanzaron porcentajes de 7.6% de 2008 a 2010, y se redujeron en 2011 y 2012 con 4.3 y casi 4 respectivamente.

De acuerdo con los datos del gobierno de Marcelo Ebrard, los resultados de las becas a estudiantes eran positivos. Al final de su administración, sus datos demostraban una disminución de la deserción escolar y un incremento del promedio de calificaciones de los bachilleres. Las cifras exponen que si en 2000-2001 la deserción fue del 20.7%, para 2010-2011 fue de 6.8%. En el sexenio de López Obrador se mantuvo elevada (19.65% en promedio), aunque con tendencia a la baja. El deslizamiento más notorio ocurrió en el cambio de sexenio, donde los niveles de deserción tuvieron un promedio de 6.38 por ciento. El sensible cambio entre sexenios puede explicarse no tanto por una mejor política sino simplemente porque el cálculo en el periodo de Ebrard se hizo solamente con los becarios de Prepa sí. Más adelante estudiaremos la efectividad de estas políticas del gobierno capitalino.



*Proyección al mes de mayo de 2012.

Nota: los porcentajes de deserción del ciclo escolar 2007-2008 a 2010-2011 están calculados para la población Prepa sí.

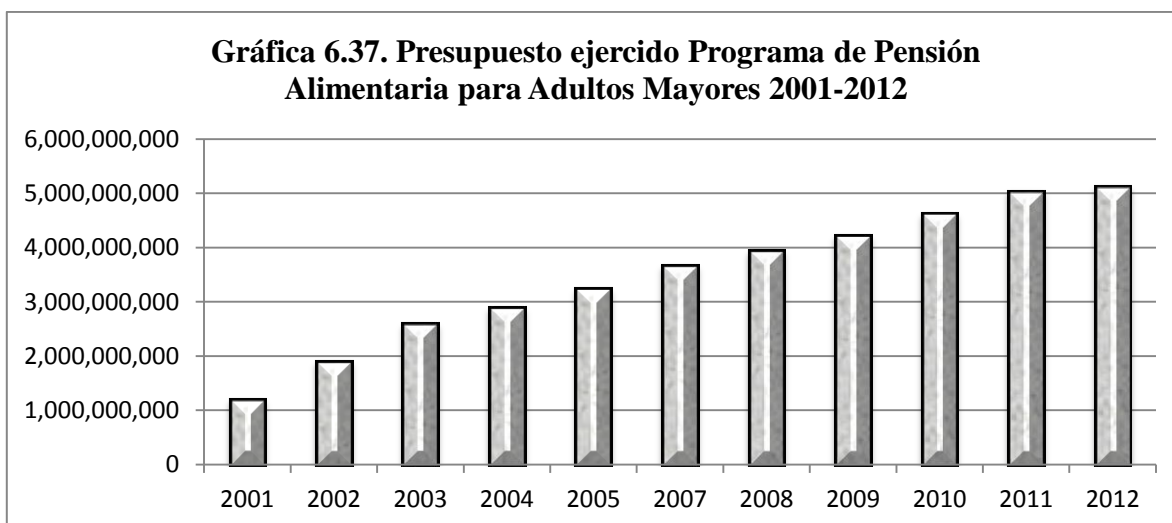
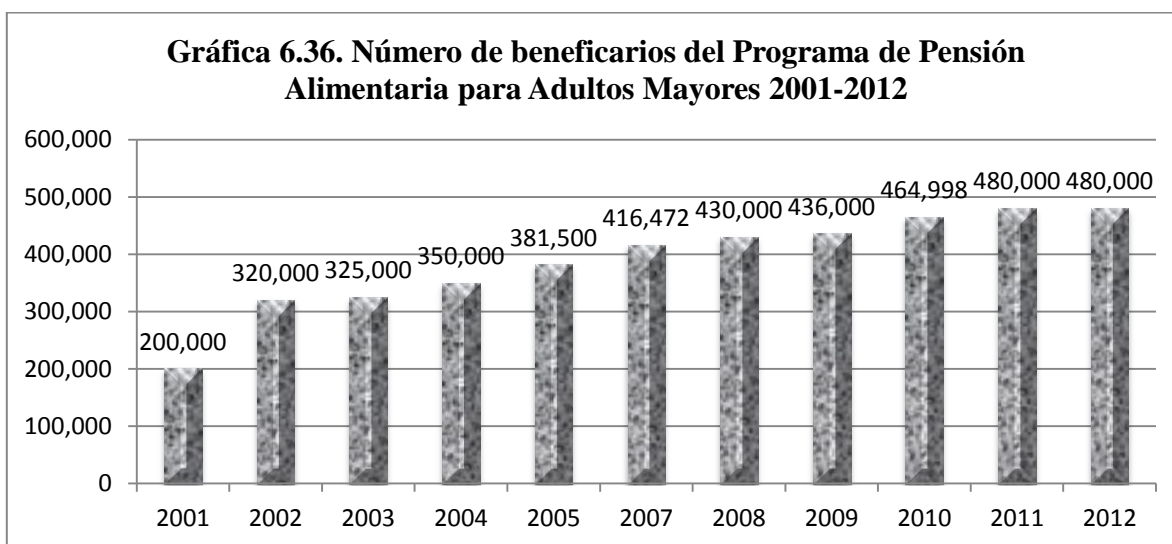
Fuente: SEP, Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos, del Ciclo Escolar 2000-2001 al 2007-2008. Para los siguientes ciclos, cálculos realizados por la Dirección de Evaluación del Fideicomiso Educación Garantizada. Fuente: GDF, 2012: 152

Otras políticas sociales de alto impacto

Otra acción del gobierno perredista distintiva (la más difundida en medios) fue la de la pensión para los adultos mayores, decretada por López Obrador a comienzos de su sexenio. De inmediato causó mucha polémica por su orientación universalista: el Jefe de Gobierno dispuso que todos los adultos mayores de 70 años tenían derecho a recibir dinero mensualmente por parte del gobierno. El monto de los recursos presupuestales que se requerían y el hecho de que no todos los ciudadanos de esa edad tenían necesidad de recibirla, fueron las principales críticas. De hecho fue uno de los asuntos más polémicos entre el presidente de la República, Vicente Fox, y el Jefe de Gobierno perredista. Los argumentos propios del neoliberalismo para impugnar una política “populista” fueron esgrimidos por el gobernante panista, por el PRI y por algunos representantes de la iniciativa privada. No obstante, con el paso de los años dicha política se transformó en un

derecho. Y gobiernos de todo signo ideológico la adoptaron como parte de sus respectivos programas.

El presupuesto del programa fue creciente a lo largo de los gobiernos perredistas. En el periodo 2007-2012 así sucedió, con un notable incremento en 2010 en ambos rubros. La cifra de beneficiarios fue de un promedio de 450 mil beneficiarios. Como en las cifras del seguro de desempleo o de las becas escolares, el programa de pensiones no fue afectado por la crisis e incluso se vio beneficiado en 2010, cuando fluyeron más recursos.



Fuente: elaboración propia con datos de Anexos estadísticos de informes de Gobierno del Distrito Federal, GDF, 2001-2012.

Una evaluación de los resultados de las políticas sociales:

la pobreza y la desigualdad social en el DF

El gobierno perredista desarrolló un conjunto de políticas sociales de gran visibilidad en medios de comunicación. AMLO ganó muchos adeptos gracias a ellas, y sus sucesores les dieron continuidad. Los resultados de tales políticas, sin embargo, no son tan espectaculares si se compara con lo que sucede a nivel nacional y respecto de otras entidades de la República con características similares.

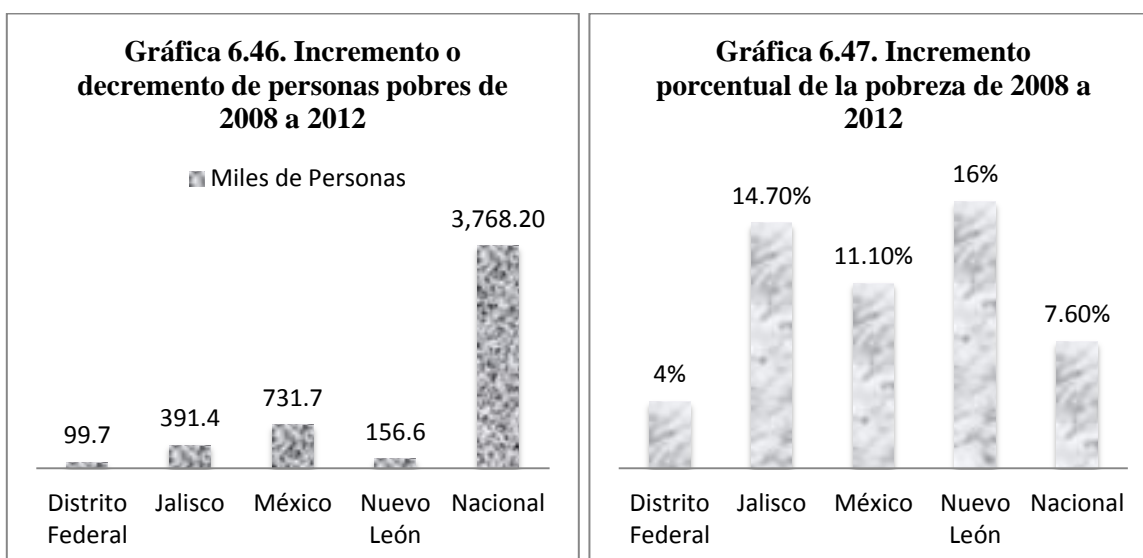
En primer lugar conviene señalar los resultados del análisis que realizó el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del DF de la comparación de las cifras sobre pobreza en la capital de 2008 y 2010, que se obtuvieron a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos del Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI). Se constató un ligero incremento de la pobreza centrada en el ingreso y no en el número de pobres, que fue producto de la crisis económica del país y de la política económica seguida por el gobierno federal. La medición del grupo encabezado por Julio Boltvinik utilizó una metodología diferente a la del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), que plantea que la pobreza en la capital es constatable en forma significativa.

“El Distrito Federal no es la entidad más pobre del país, pero sí una de las más desiguales. Según datos del Coneval en 2010, 35.8 por ciento de la población de la República Mexicana vivía en condiciones de pobres moderada y 10.4 por ciento en pobreza extrema, mientras que en el Distrito Federal el porcentaje de pobreza moderada era de 26.5 por ciento y el de pobreza extrema era de sólo 2.2 por ciento. Desde los años sesenta, el Distrito Federal ha sido de manera consistente la entidad con mayores índices de desarrollo humano en el país. Sin embargo, la desigualdad de ingresos es enorme: después de Veracruz y Chiapas, es la entidad de la república con mayor desigualdad de ingresos, medida por el índice de Theil, y es la cuarta más desigual si se utiliza el coeficiente de Gini.” (Reygadas, 2012: 23-24).

De acuerdo con el CONEVAL, el DF sufrió un incremento de la pobreza, pues pasó de 27.6 a 28.5 y luego a 28.9% en 2008, 2010 y 2012 (respectivamente). En miles de

personas el incremento significó un aumento de 71 mil de 2008 a 2010 y de 28 mil de 2010 a 2012. Casi cien mil personas se desplazaron a condiciones de pobreza en la capital del país. La medición de 2008 arrojaba los siguientes datos:

“La población en pobreza o con algún tipo de vulnerabilidad (personas que tienen alguna carencia social como educación, salud, seguridad social, vivienda y alimentación) representaba 37.4 por ciento de la población, es decir 3.29 millones de personas. La población vulnerable por ingreso alcanza 4.7% (0.41 millones). Mientras que en situación de pobreza moderada se encuentra 25.7% de la población(2.26 millones), y en pobreza extrema 2.1% de la población(0.19 millones). (Ziccardi, Vázquez y Mier, 2012: 696-697).



Fuente: elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010 y 2012.

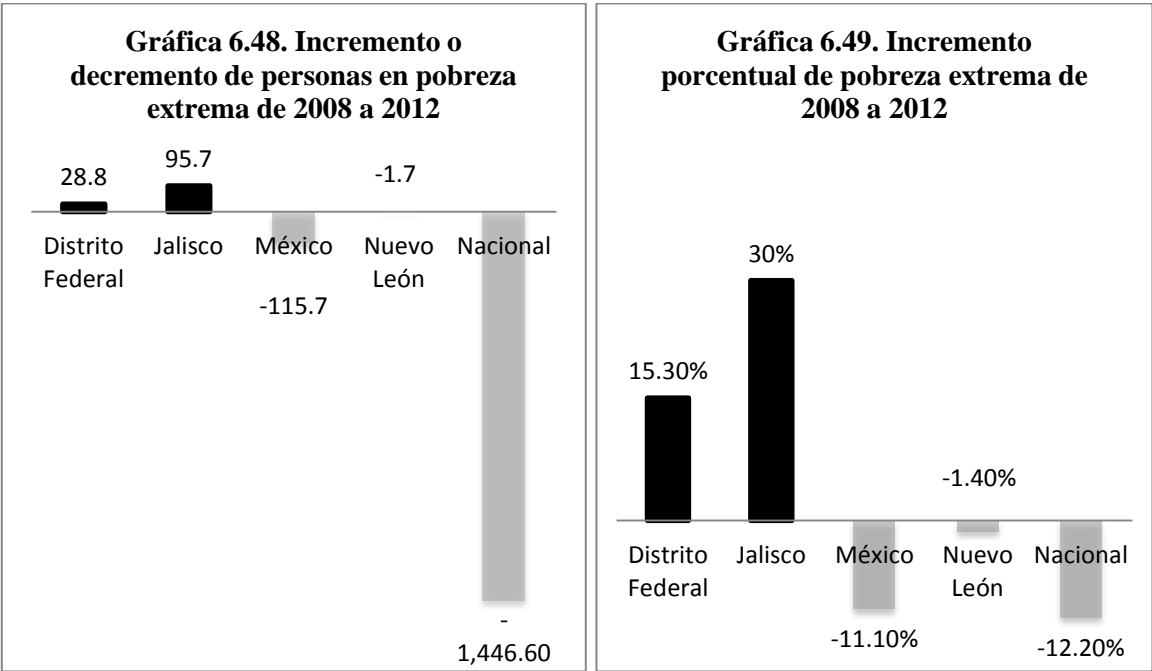
http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Resultados_nal_2008-2012_sin_combustible.aspx

Peores cosas sucedieron en otras entidades. El Estado de México (de gobierno priísta con larga hegemonía) tuvo el mayor número de pobres por entidad, un dato que debe ponderarse debido a que es la entidad con mayor número de pobladores. De cualquier forma cabe señalar que el incremento de la pobreza afectó a más de 731 mil personas, una

cifra mucho más elevada comparada con la del DF. Algo parecido puede mencionarse de lo ocurrido en Jalisco (en ese entonces con gobierno panista de larga trayectoria) donde hubo una afectación para casi 400 mil personas. Otros casos también preocupantes fueron los de Veracruz, Tamaulipas y Baja California (los dos primeros priístas y el segundo panista), que padecieron un fuerte ascenso de la pobreza que afectó a alrededor de 200 mil personas en cada entidad.

El DF y estos estados contrastan con aquellos que sí lograron reducir la pobreza en el periodo señalado: Coahuila (estado gobernado por el PRI y donde no ha habido alternancia política) la redujo sensiblemente puesto que casi 87 mil personas salieron de esa situación, Otros casos destacables fueron los de Tabasco (con gobierno de filiación priísta y donde tampoco se había dado la alternancia) y Morelos (con autoridades panistas).

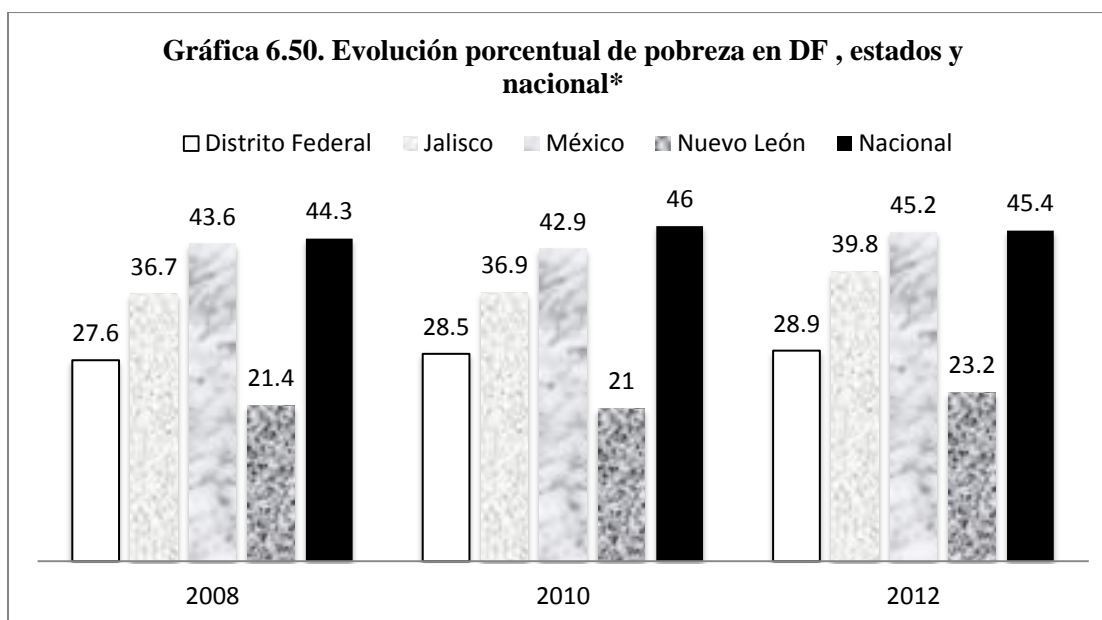
La pobreza extrema disminuyó en el plano nacional (-12.2%, de acuerdo con la fuente citada). Pero en el DF se incrementó sensiblemente (15.3), Si bien los porcentajes bajos se mantuvieron en 2008 y 2010, hubo un incremento en 2012. El cambio afectó a casi 29 mil personas que pasaron a esa difícil condición social. El fenómeno no fue tan grave como como en Colima (de fuerte filiación priísta), y de hecho fue menor que en Nayarit, Baja California Sur y Sonora.



Fuente: elaboración propia a partir de estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010 y 2012.

El Estado de México vivió el incremento de su pobreza extrema en 2010 pero considerando todo el periodo la redujo en -11.1% (o sea 115 mil 700 personas menos en esa situación). Jalisco la incrementó en 30%, casi 96 personas. Por su parte, Nuevo León la redujo en -1.4, o sea mil 700 personas menos. Como ya señalamos, el ligero incremento experimentado en el DF contrasta bastante con las grandes reducciones de pobreza vividas por Veracruz (-306.2%), Guanajuato y Oaxaca (como puede verse en el cuadro).

Incluso más desventajosa comparación se puede hacer del DF con aquellos estados que sí redujeron la pobreza extrema: Hidalgo, el más alto, Chihuahua, Campeche, Durango y el más exitoso (por enfrentar elevados niveles de pobreza), Oaxaca (priista hasta el 2010 y después gobernado por una coalición entre el PRD y el partido Movimiento Ciudadano).



*Sin considerar el indicador de combustible para cocinar. El cambio en pobreza respecto de 2010 es estadísticamente significativo con un nivel de significancia de 0.05.

Nota: La dimensión de acceso a los servicios básicos en la vivienda considera carentes a los hogares que utilicen leña o carbón como combustible para cocinar y no cuenten con una chimenea. La información necesaria para medir esta variable no se incorporó en la encuesta de 2008. Esta información se consideró a partir de 2010.

Fuente: elaboración propia a partir de estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010 y 2012.

http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Resultados_nal_2008-2012_sin_combustible.aspx

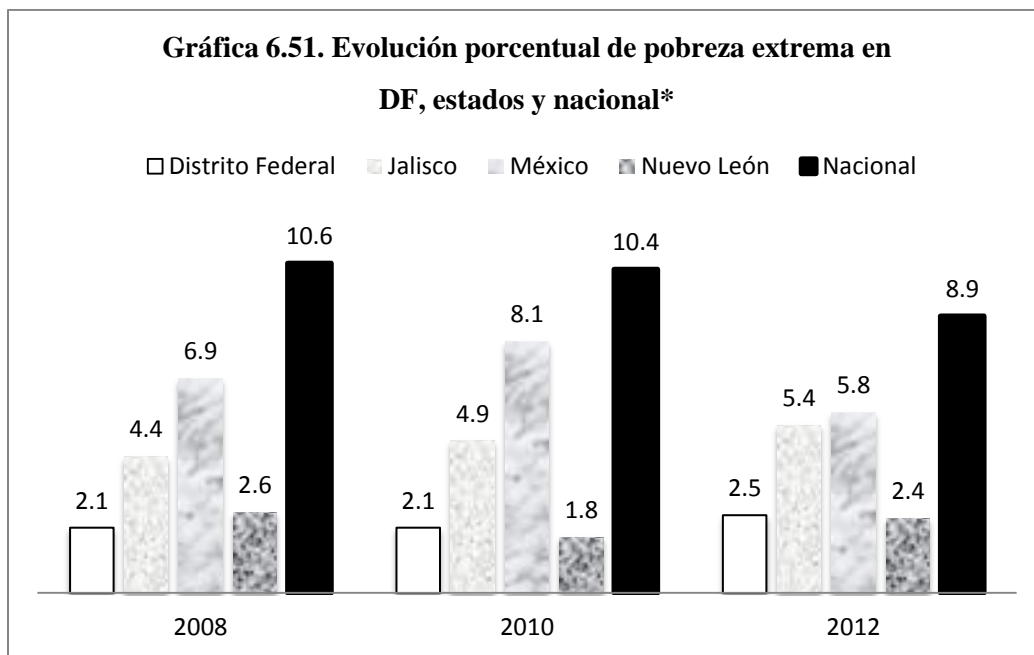
En el caso de la pobreza extrema y considerando los cambios entre 2010 y 2012, en el DF los datos no son favorables. La variación porcentual incremental fue de 13.9, es decir, que 26 mil 600 personas pasaron a estar en esa condición. No tuvo la reducción que sí ocurrió en los casos notables de Colima, Zacatecas, Estado de México, Querétaro, Durango y Campeche. En número de personas, los datos muestra también fuertes bajas en el Estado de México (de casi 400 mil), Chiapas (de un cuarto de millón) y de Oaxaca (donde 217 mil salieron de la pobreza extrema). Como se aprecia, el Estado de México obtuvo mejores resultados. Los casos de Nuevo León o Jalisco también son de reconocer (aunque la reducción sea ligera).

En suma, la tendencia en cuanto a pobreza en el DF en 2008, 2010 y 2012 es a la alza (igual que en Jalisco). Difiere de la nacional, que experimenta una reducción en 2010 para luego subir en 2012 (lo que se replica en el Estado de México y en Nuevo León). Sin embargo, en cuanto a porcentajes, los niveles de pobreza son más altos en estas tres entidades que en el DF. Incluso en miles de personas las diferencias son grandes.

En cuanto a pobreza extrema, el DF sale mal librado de la comparación puesto que la tendencia nacional fue a la baja y en la capital se estancó entre 2008 y 2010, aunque después haya subido. El único que la redujo fue el Estado de México y un poco Nuevo León. La reducción más fuerte en cuanto a número de personas fue también el Estado de México: 115 mil 700 personas.

Considerando solamente 2010 y 2012, cuando la línea nacional de pobreza fue en descenso, en la capital fue a la inversa. Ciertamente lo mismo sucedió en Estado de México, Nuevo León y Jalisco. De hecho en el DF el aumento fue mínimo, si se considera por ejemplo que el número de personas empobrecidas en la entidad mexiquense fue de más de 600 mil personas y en el DF solamente 28 mil.

Respecto de la pobreza extrema, también el porcentaje nacional fue en descenso, pero en el DF, Jalisco y Nuevo León fue al contrario. La reducción aconteció únicamente en el Estado de México, como ya señalamos, donde casi 400 mil personas salieron de esa condición.



*Sin considerar el indicador de combustible para cocinar. El cambio en pobreza respecto de 2010 es estadísticamente significativo con un nivel de significancia de 0.05.

Nota: La dimensión de acceso a los servicios básicos en la vivienda considera carentes a los hogares que utilicen leña o carbón como combustible para cocinar y no cuenten con una chimenea. La información necesaria para medir esta variable no se incorporó en la encuesta de 2008. Esta información se consideró a partir de 2010.

Fuente: elaboración propia a partir de estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010 y 2012. http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Resultados_nal_2008-2012_sin_combustible.aspx.

Sobre las carencias más agudas de los sectores más pobres de la ciudad (los de menor impacto), Cortés usa también las cifras del Coneval y señala:

“Al examinar los datos de pobreza nacional y por entidades federativas de los años 2008 y 2010 ... se observa que las carencias más agudas en el Distrito Federal, con relación a los derechos sociales incluidos en la medición oficial de la pobreza, se presentan en la falta de acceso a la seguridad social, que oscila alrededor de 52 por ciento en ambos años, y a la salud, cuya incidencia pasó de 40.2 en 2008 a 35.7 por ciento en 2010, básicamente como resultado de la expansión del seguro popular. Si bien la carencia en alimentación fue bastante reducida, alcanzó cifras del orden de 15 por ciento en ambos años, aunque su incidencia relativamente elevada se podría

explicar por el alza en los precios internacionales de alimentos y por la crisis internacional. Por otra parte, el rezago educativo se redujo de 10.6 por ciento a 9.5 por ciento y el orden de magnitud de las carencias relacionadas con la vivienda son pequeñas, en comparación con las restantes dimensiones consideradas en el espacio de los derechos” (Cortés, 2012: 62-63).³

El análisis de Evalúa DF tiene variaciones en cuanto a la pobreza. Es más amplia y detallada, pues considera los siguientes indicadores: ingresos, tiempo, bienes durables, vivienda, agua y drenaje (juntos), educación, manejo de basura, energía y teléfono. A partir de esta regla, las cifras son relativamente diferentes: la caída del ingreso nacional fue de 12.3 y en el DF de 8.11. La incidencia de la pobreza se mantuvo igual en el DF, sin seguir el incremento que se dio en el plano nacional, lo que significa que en la capital se mantuvo el mismo número de pobres. Sin embargo, estos se hicieron más pobres pues vieron reducidos sus ingresos. Por último, se reconoce que la pobreza extrema capitalina se incrementó casi en la misma proporción que a nivel nacional: de 49.7 a 54.1 (4.39 puntos porcentuales) en el país y de 30.7 a 34.9 (4.2) en el DF. El resultado es que el 62 por ciento de la población capitalina es pobre, lo que equivale a 5 millones 400 mil personas. De ellas, 2.68 millones viven en condiciones de pobreza extrema y 2.73 en pobreza moderada.

Bolvinitk, integrante de Evalúa DF, ha realizado distintos trabajos donde explica la utilidad, calidad y pertinencia de su metodología por encima de la del CONEVAL. De cualquier manera, los resultados no son positivos. Es un hecho que la pobreza no ha disminuido como habría de esperar ante la intensidad de los discursos gubernamentales, los actos masivos de entrega de apoyos, las grandes cifras de beneficiarios. No deja de ser interesante también señalar que, respecto de la relevancia de las transferencias, Boltvinik demostró que: “...los programas sociales de transferencias en el DF combaten mejor la pobreza que los del gobierno federal y, por tanto, niegan que el aparente aumento de la pobreza en el DF (que no es tal) se deba a una política social ineficaz”. De acuerdo con su

³ Véase la tabla completa de estos indicadores en los anexos de este texto. También se puede consultar en el portal de internet del CONEVAL o del INEGI.

regla de medición, la reducción porcentual de la pobreza (considerando transferencias) en el plano nacional pasó de 0.98 a 6.77 y en el DF de 2.85 a 9.18. (Boltvinik, 2013: 87).⁴

Hacen falta las mediciones del periodo 1997-2007 para hacer una evaluación más sólida sobre la evolución de la pobreza en México en general y en el DF en particular. Hasta el momento, las cifras disponibles en cuanto a pobreza y pobreza extrema en el DF no son positivas ni se corresponden con el discurso a favor de los pobres que sobre todo en el sexenio 2000-2006 enarbolaron sus gobernantes. Como apuntan Ziccardi, Vázquez y Mier, “en el Distrito Federal, cualquiera que sea el método de medición que se utilice, más de un sesenta por ciento de la población se encuentra en condiciones de pobreza” (2012: 701).

La pobreza es preocupante en el DF, y también la desigualdad social. Tan es así que en su incremento han contribuido algunas de las políticas sociales instrumentadas por los gobernantes capitalinos (como la pensión de adultos mayores).

Conclusiones

En suma, el principio de igualdad ha estado presente en los gobiernos perredistas. Las políticas sociales son diferentes a las aplicadas por los gobiernos federales o locales (y han sido replicadas por ellos, pese a los cuestionamientos iniciales). Aunque el discurso gubernamental adolece de sustento ideológico preciso, el interés por el bienestar social es notorio. Las políticas son tendencialmente universalistas, lo que señala una fuerte diferencia con las que otros partidos practicaban desde hacía ya varios años. La desigualdad social sigue siendo elevada en la capital, aunque los recursos públicos para reducirla sean abundantes, dada la magnitud del propio DF. Ciertamente insuficientes en varios rubros, pero aprovechados positivamente por los gobernantes perredistas.

⁴ “Los países desarrollados que tienen niveles más bajos de pobreza son aquellos que han desarrollado estados de bienes universalistas basados en derechos, como la mayor parte de los países europeos. En contraste, Estados Unidos, que mantiene un estado de bienestar débil y que ha tratado de abatir la pobreza mediante programas focalizados, tienen niveles mucho más altos de pobreza que los países europeos, a pesar de que su PIB per cápita es mucho alto. La razón de fondo de esta diferencia es que los programas universalistas, sobre todo cuando son complementados con una política de pleno empleo e incluyen la operación de un seguro de desempleo, son la manera más eficaz de prevención de la pobreza”. Boltvinik, 2013: 86-87.

La situación de la economía capitalina depende de la nacional, y en varios rubros muestra ventajas nada despreciables que han permitido un crecimiento sostenido del PIB aunque por debajo de las tasas nacionales. Hay problemas que siguen vigentes, como el desempleo, pero que no son susceptibles de una solución pronta y expedita. Lo que sí hicieron los gobernantes perredistas en materia de política social fue optar por las transferencias de recursos y beneficios directos e inmediatos a la población, en lugar de incrementar la inversión en infraestructura urbana, en la mejora de los servicios a su cargo y la ampliación de su cobertura. Ello ha provocado, por ejemplo, la permanencia de un precario sistema de salud y un caótico e inservible sistema de transporte público. En contraparte, las transferencias directas favorecieron a grupos vulnerables de manera consistente, mejoraron los principales indicadores en materia de educación y redujeron la brecha deficitaria de vivienda. Por otro lado, persisten problemáticas que trascienden la capacidad de un gobierno local y requieren políticas de largo plazo, como el desempleo, que fue enfrentado con acciones inéditas en el país pero insuficientes para asegurar un empleo estable y bien pagado.

Los avances apenas fueron visibles en el trienio cardenista, tanto por falta de claridad en el proyecto de gobierno como en cuanto a la limitada propaganda de las acciones realizadas. En cambio, López Obrador fue un gobernante con fuerte presencia en medios en parte por su carisma, en parte por su gestión y además porque el presidente de la República se dedicó a criticarlo por su vena populista. Ebrard, por su parte, profundizó las principales acciones y llevó a cabo otras, dándole un nuevo impulso a la política social. De hecho sus datos son mejores que los de sus antecesores en varios rubros, pese a las secuelas de la crisis económica que el país vivió a finales de la primera década del siglo XXI.

El gobierno perredista ganó notoriedad con el establecimiento de políticas sociales con tendencia universalista: pensión para adultos mayores y discapacitados, seguro de desempleo, becas escolares y bienes gratuitos fueron todos ellos motivo de interés y de satisfacción para muchos habitantes de la capital del país. La mayoría de ellos de nuevo cuño, expresaron la orientación de izquierda de los gobernantes, en la búsqueda de una mayor igualdad social.

A contracorriente de las políticas neoliberales, las acciones calificadas en un principio como “populistas” pronto fueron imitadas por gobiernos de diverso signo

ideológico. En otro tiempo impensables, poco a poco se introdujeron en los programas de gobierno estatales o locales e incluso en los federales. Los gobernantes perredistas ganaron la batalla en este aspecto, aunque los resultados no son tan impactantes como los discursos hacen suponer, como veremos más adelante en otro capítulo.

Las políticas sociales más conocidas no revelan un programa de gobierno alternativo. Pero sí suponen el objetivo una mayor igualdad entre la población. La más notable es la política educativa, donde encontramos beneficios para los estudiantes de educación básica y también para los de educación superior. No sólo atención y medicinas para toda la población, sino un sistema de salud integrado e integral es una aspiración de larga data que quedó pendiente en quince años de gobierno. De igual manera la vivienda digna para todos. Lo mismo que el pleno empleo y trabajos estables y bien remunerados. Pese a las carencias, todos estos problemas fueron tratados de manera diferente a como lo habían hecho los gobernantes en otros momentos y espacios.

Una de las principales debilidades de la gestión perredista ha sido el clientelismo. Las políticas sociales parecen depender de la influencia que funcionarios públicos, legisladores, líderes sociales o dirigentes de corrientes ejercen sobre quienes en principio deberían controlar la instrumentación de tales políticas. Vale señalar que ninguna de ellas tiene una dedicatoria especial para los grupos properredistas. Sin embargo, las presiones están siempre presentes. Y en muchos casos las organizaciones sociales son las que difunden los beneficios, convocan a sus agremiados y a la gente en general a acudir a las instancias correspondientes e incluso la transportan a la oficina correspondiente. Si bien el trato es igual para todos, los líderes hacen todo lo posible por aparentar que tal o cual medida, recursos o producto es resultado de su esfuerzo. La falta de información de los ciudadanos en general sobre la gestión gubernamental y el trabajo legislativo abrevan en la construcción de una buena imagen de las organizaciones y del partido en el poder.

El clientelismo trasciende las políticas sociales. Principalmente se puede ver en tiempos electorales por parte de partidos y organizaciones sociales (grandes y pequeñas). Forma parte de las prácticas comunes y corrientes en la ciudad capital y en el país mismo. Es una forma de relación política entre los ciudadanos y los gobernantes, así como entre los ciudadanos y los líderes y organizaciones políticas y sociales. Las políticas sociales universales o con tendencia universal tienden a extender los beneficios a amplios sectores,

casi sin distinciones. El clientelismo se puede romper con esta equidad tan extensa. Pero los líderes siempre tendrán mayor justificación de que su trabajo está bien hecho y de que es necesario conjuntar grandes grupos sociales para poder recibir y sostener este tipo de políticas.

La búsqueda de legitimidad de los gobernantes mediante un respaldo social amplio alimenta al clientelismo. En el DF es común la realización de eventos masivos para el anuncio de algún programa, el informe de algún representante popular o la entrega de beneficios. Entre un evento de este tipo y uno electoral hay tan sólo un paso. Los gobernantes deberían saber que la práctica sistemática del clientelismo puede demeritar la extensión de las políticas sociales que priorizan la equidad.

Fuentes consultadas

- ALANÍZ, Claudia (2012), “La educación en el Distrito Federal: una política de izquierda”, en: *Andamios*, UACM, No. 18, Enero-Abril, pp.315-345
- ALANÍZ, Claudia y Enrique FARFÁN (2015), *Mujeres en el ombligo del mundo: educadoras en el Gobierno del Distrito Federal*, México, Universidad Pedagógica Nacional.
- BATRES, Martí (2009), *Las claves de AMLO. Ensayo sobre un fenómeno político en México*, México, Debate, 171 p.
- BOLTVINIK, Julio (2012), “Evolución de la pobreza en México y en el Distrito Federal, 1992-2010. Valoración crítica de las metodologías de medición y las fuentes de información”, Evalúa DF, documento en línea, http://www.evalua.df.gob.mx/files/pdfs_sueltos/evo_pobreza_vfinal.pdf
- BOLTVINIK, Julio (2012), “Evolución de la pobreza en México y en el Distrito Federal, 1992-2010. Valoración crítica de las metodologías de medición, las fuentes y las interpretaciones”, en: ORDÓÑEZ BARBA, Gerardo (coord.), *La pobreza urbana en México: nuevos enfoques y retos emergentes para la acción pública*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Juan Pablos, pp. 23-90.
- CASTRO, Juan Manuel (2012), “Desafíos relacionados con las necesidades de salud de la capital”, en: HERNÁNDEZ DÁVILA, Mauricio (coord.), *Salud*, México, Escuela de Administración Pública del Distrito Federal (EAPDF), pp. 67-83.
- ESQUIVEL, Edgar (2008) (coord.), *La república informal. El ambulante en la Ciudad de México*, México, Tecnológico de Monterrey-Cámara de Comercio, Servicios y Turismo en la Ciudad de México-M.A. Porrúa, 284 p.
- EVALÚA DF (2009), *Medición de la pobreza en el DF 2008*, http://www.evalua.df.gob.mx/files/info/2009/anexo_boletin.pdf

- EVALÚA DF (2011), *Evolución de la pobreza 2008-2010*, (presentación y anexo), http://www.evalua.df.gob.mx/files/evolucionpob/evol_res.pdf
- GDF (2001), *Primer Informe de gobierno de Andrés Manuel López Obrador*, México, GDF.
- GDF (2002), *Segundo Informe de gobierno de Andrés Manuel López Obrador*, México, GDF.
- GDF (2003), *Tercer Informe de gobierno de Andrés Manuel López Obrador*, México, GDF.
- GDF (2004), *Cuarto Informe de gobierno de Andrés Manuel López Obrador*, México, GDF.
- GDF (2005), *Quinto Informe de gobierno de Andrés Manuel López Obrador*, México, GDF.
- GDF (2012), *Anexo Estadístico del Sexto Informe de Gobierno de Marcelo Ebrard, 2007-2012*, México, GDF.
- INEGI (2011), *Panorama sociodemográfico del Distrito Federal*, México, http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/df/panorama_df.pdf
- LÓPEZ ARELLANO, Olivia (2012), “La salud de la población capitalina: carencias a contrarrestar”, en: HERNÁNDEZ DÁVILA, Mauricio (2012) (coord.), *Salud*, México, Escuela de Administración Pública del Distrito Federal (EAPDF), pp. 85-102.
- SCHMELKES, Sylvia y Alfonso Ramón BAGUR (2012) (coords.), *Educación básica y educación media superior*, México, Escuela de Administración Pública del Distrito Federal, 95 p.
- URIBE ZÚÑIGA, Patricia (2012), “Retos y necesidades de salud de la población”, en: HERNÁNDEZ DÁVILA, Mauricio (2012) (coord.), *Salud*, México, Escuela de Administración Pública del Distrito Federal (EAPDF), pp. 103-124.
- ZAREMBERG, Gisela (2011), “¿Corporativismo informal? Organizaciones de ambulantes y partidos políticos a partir de la alternancia electoral en México, Distrito Federal (2000-2005)”, Buenos Aires, CLACSO, <http://bvsde.org.ni/clacso/publicaciones/zareMBERG-lis.pdf>
- ZICCARDI, Alicia (2012a) (coord.), *Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*, México, UNAM, 1105 p.